

# La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN  
Calle de Alfonso XII, número 22.

Toda la correspondencia al Director.  
No se devuelven los originales.

Director-Propietario:  
**Saturnino Rodríguez**

Profesor del Instituto y Normales.  
COLABORADORES.—*Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem.

PAGO ADELANTADO  
Anuncios a precios convencionales.  
Número suelto: 25 céntimos.

SUMARIO—*Modos y modas de mal decir*, por B. y S.  
*Epistolario familiar*, por Fray Román de la Triste Orden.—*Leo, corto y pego*.—*Comentarios y Noticias*.—*Notas de la Sección*.—*Correspondencia particular*.—*Anuncios*.

## MODOS Y MODAS DE MAL DECIR

«Como por ejemplo» y  
«un ejemplo práctico».

Un *ejemplo práctico*. Así lo escribió el discreto lector de estos entretenimientos, a que se hizo referencia en el anterior, y pocas palabras bastarán para hacer notar el defecto de esta manera de decir.

Todo *ejemplo* y todo lo ejemplar es, de algún modo, cosa concreta o no teórica, y, por tanto, necesariamente *práctica*, luego decir un *ejemplo práctico* es caer en una de tantas redundancias como afean la dicción, sin que baste a justificarla el que la usen conspicuos escritores y muy doctos catedráticos.

El defecto se corrige con facilidad suprimiendo el adjetivo *práctico* y diciendo solamente un *ejemplo*.

Esta palabra se usa también indebidamente cuando se dice *como por ejemplo*.

Como es, en este caso, conjunción comparativa, y *por ejemplo* expresa también comparación, luego sobra *como* o *sobra por ejemplo*.

Hágase la prueba y vaya para ello un *ejemplo*, que, como todos los ejemplos, será *práctico*:

«Hay títulos de libros muy divertidos, «como por ejemplo»: *El Arte de tocar las castañuelas* y *La Biología del mosquito*.

Quítese el *como* y la cláusula quedará correcta y completa. Suprimase *por ejemplo*, dejando el *como*, y sucederá lo mismo.

Pero váyale usted con sobras de esta clase al

autor de un libro didáctico, que dice textualmente:

«Son palabras trisílabas las que constan de tres sílabas, como por ejemplo, *verbigracia* (!) *de-tes-to*.»

Si, *destesto* los libros de texto, como dice un estudiante de los que están siempre en plena vacación.

Detestemos también cordialmente toda clase de redundancias aunque se hallen en sarta en los libros de texto.

B. y S.

## Epistolario familiar.

A Don M. Martín Cofrade.

Olimpico compañero: Si al correr de la pluma en mi anterior epístola hubiese sospechado que iba a ser de su agrado, no la hubiese echado al correo. Tal es el concepto que para mí merece la opinión del eterno disidente del criterio ajeno. Y no es extraño. Ud., respetable Cofrade, fiel a su seudónimo de D. Teógenes, vive en unas alturas a las que no podemos llegar los tristes cofrades de esta no menos triste Orden de Pedagogía andante.

Conformes en que el Escalafón regula los derechos del Magisterio. Nadie se lo ha negado; ni nadie que tenga algunos adarmes del sentido común, lógica, síndéresis, etc., etc., que a Ud. le sobran, lo ha discutido; pero no me negará Ud., que en justicia o en premio—como Ud. quiera—a la ancianidad o a los méritos guerrero-literarios de los que usted parece ser ahora el más esforzado paladín, aunque retórico nada más, es *privilegio* al fin; y cuando de ese *privilegio* se usa con frecuencia, resulta hasta PRIVILEGIO ABUSIVO.

En lo que no podemos estar conformes es en la solución que brinda Ud. a los pobrecitos que por arte del azar—bien sea en virtud de oposición o bien en virtud de servicios interinos—han caído en algún miserable Castrido que no es ni puede ser de su agrado y en el que tendrán que estar eterna-